



TRES JÓVENES

EN EL HORNO DE BABILONIA

LA FE DE LOS GRANDES CREYENTES

Itinerario de oración y discernimiento



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Tres jóvenes en el horno de Babilonia

EL ICONO

El candil encendido

El fuego: poderoso, atrayente, destructivo, misterioso, purificador. Luz y calor. Devastación que todo lo reduce a cenizas, a la nada. Símbolo de lo sagrado, representa al Espíritu. Pero también del infierno, de la condenación eterna. El fuego es parte de la vida y de la muerte. Ante el fuego, uno se posiciona, no cabe quedarse indiferente.

DISCERNIMIENTO

El fuego del horno de Babilonia es la amenaza cierta del suplicio. Ante la prueba, ¿cómo actuar? ¿Ser coherente o calculador? ¿Un mártir, un héroe? ¿Un cobarde, alguien práctico? ¿Dar testimonio o ser pragmático? Sólo los jóvenes tienen la mirada tan limpia, tal pureza de intenciones, para actuar como Daniel y sus compañeros de destierro. Por eso, el ángel del Señor está con ellos, les protege: ellos son un anticipo de las Bienaventuranzas, "dichosos vosotros..."



Frescos del presbiterio de la iglesia de San Antonio Abad, en Breno (Brescia), Italia (Romanino, 1535).

EL HORNO ARDIENTE

Daniel, Ananías, Misael y Azarías son jóvenes judíos que viven el destierro de su pueblo en Babilonia. Como en otras ocasiones en la historia del pueblo de Israel (por ejemplo, Moisés o José), estos jóvenes se ganan el favor del rey Nabucodonosor, interpretan sus sueños y éste les coloca en importantes puestos de la corte.

Sin embargo, ellos no renuncian a su fe, añoran su tierra, la Tierra Prometida, y permanecen fieles a las costumbres del pueblo judío. Cuando el rey levanta una estatua de oro a la que todos deben adorar se desata el conflicto: los jóvenes judíos se niegan. Creen en un solo Dios, Yahveh, y reniegan de toda idolatría, aun cuando les vaya la vida en ello. Denunciados ante el rey por intrigantes y envidiosos de la corte, éste los condena a morir quemados si no deponen su actitud.

Arrojados al horno ardiente, sucede el milagro: el ángel del Señor les protege, mientras ellos cantan himnos glorificando a Dios, sin que las llamas les afecten lo más mínimo. Ante este prodigio, una vez más, el rey Nabucodonosor tiene que reconocer la grandeza de Yahveh y devolverle su favor a los jóvenes hebreos protagonistas de la escena.

En ocasiones, creer no es una opción fácil, cómoda. La fe nos empuja a ser coherentes, incluso si esto acarrea consecuencias negativas para nosotros. Pero la fidelidad a uno mismo y a aquello en lo que cree, hace que la fe tenga sentido y merezca la pena. Así, uno descubre una dimensión inesperada y profunda del ser creyente: la confianza. Cuando todo parece perdido y abocado al fracaso, Dios se manifiesta como Aquél que nos sostiene, cuida de nosotros y nos acompaña siempre.

Clave de discernimiento semanal

“La fe de los jóvenes alienta nuestra fe”

Vivimos un momento de la Historia cargado de incertidumbre y desaliento. En la era de la post-verdad, pareciera que no hay un mañana en el que creer y al que esperar, que todo da lo mismo, que los valores, las creencias, no importan ya. ¿Qué futuro espera a nuestros jóvenes? A veces, se nos olvida que también nosotros hemos sido jóvenes y nos hemos tenido que enfrentar a la vida, con todos sus desafíos y oportunidades...

Pocas cosas hay tan hermosas y vibrantes como la fe de un alma joven, pletórica de ideales y esperanzas. Si tu corazón siente apatía, desencanto o la tentación del relativismo, esta semana es una invitación a renovarte, revitalizar tu fe, dejarte impregnar por el ejemplo de tantos jóvenes que buscan a Dios en nuestro mundo de hoy y recordar tu propia juventud, en la vida y en la fe.

- RECUPERA LAS EXPERIENCIAS DE FE DE TU JUVENTUD Y LAS RAZONES QUE HAN HECHO DE TU VIDA UN CAMINO DE SEGUIMIENTO DE JESÚS.
- DESCUBRE A LOS JÓVENES QUE, A TU ALREDEDOR, BUSCAN UN SENTIDO PARA SUS VIDAS Y DAN TESTIMONIO DE SU FE. ÚNETE A ELLOS EN LA ORACIÓN.

Elementos para la oración diaria

-En presencia de Dios: un momento de invocación al Espíritu, un gesto de apertura a Dios.

Prepara tu pequeño rincón de oración con un icono, una vela, una Biblia abierta... Sentado sobre la alfombra o un cojín, arrodillado en tu pequeño banquito, tu cuerpo se hace oración. Un poco de silencio al comenzar, acompañado por una suave música de fondo, te ayudará a ponerte en la presencia de Aquél que está más allá de ti y te atrae a la oración.

-El encuentro con la Palabra: te daremos pistas o si no, el evangelio del día.

En esta semana vamos a orar con el comienzo del libro del profeta Daniel, en concreto con los capítulos 1-3. Junto con Isaías, Jeremías y Ezequiel, Daniel es uno de los cuatro profetas mayores del Antiguo Testamento. Él es el primero que hace referencia al Mesías como "el Hijo del Hombre" (Dan 7, 13-14). El nombre de Daniel significa "Dios es mi juez". Por su parte, con el simbolismo tan importante que en la Biblia tienen los nombres, conviene llamar la atención sobre sus jóvenes compañeros y cómo se llaman: Ananías ("Dios es misericordioso"), Misael ("¿Quién como Dios?") y Azarías ("Yahveh ha ayudado"). Con gran claridad estos nombres nos hablan ya del Dios en el que esperan y confían y al que quieren permanecer fieles.

-La escucha atenta: el momento de interiorización y oración personal.

Cada día, en la oración, haz unos minutos de silencio tras leer la Palabra. Deja que repose en tu corazón, que le hable a tu vida. Ese cara a cara, a solas con Él, nadie puede hacerlo por ti. Incluso si piensas que nada sucede. De ahí vienen después las intuiciones y las energías creadoras que transfiguran tu vida y te llevan a tomar opciones concretas por el Evangelio y por el Reino.

-La expresión sencilla de ofrecimiento, agradecimiento o perdón.

Junto con la oración que se te propone, deposita en ella todo lo que te pesa. Presenta con sencillez lo bueno y lo malo, así como a aquellos que te han sido confiados en esta vida. Una simple palabra basta.



LUNES

EL DESTIERRO A BABILONIA

(DAN 1)

LEE

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la asedió. El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y todo el ajuar que quedaba en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, al templo de su Dios, y el ajuar del templo lo metió en el depósito del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, seleccionar algunos hijos de Israel de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio real; y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas. Cada día el rey les pasaba una ración de comida y de vino de la mesa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales entrarían al servicio del rey.

Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. El capitán de los eunucos les cambió los nombres, llamando a Daniel, Baltasar; a Ananías, Sidrac; a Misael, Misac, y a Azarías, Abdénago.

Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares, ni con el vino de la mesa real, y pidió al capitán de los eunucos que le dispensase de aquella contaminación. Dios concedió a Daniel encontrar gracia y misericordia en el capitán de los eunucos, y este dijo a Daniel:

—Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; pues si os ve más flacos que vuestros compañeros, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey.

Daniel dijo al encargado que el capitán de los eunucos había puesto para cuidarles a él, a Ananías, a Misael y a Azarías:

—Por favor, prueba diez días con tus siervos: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Después, que comparen en tu presencia nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado.

Él les aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Después de los diez días tenían mejor aspecto y estaban más robustos que cualquiera de los jóvenes que comían de la mesa real. Así que el encargado les retiró la ración de comida y de vino, y les dio legumbres.

Dios les concedió a los cuatro inteligencia, comprensión de cualquier escritura, y sabiduría. Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado para presentarlos al rey, el capitán de los eunucos los llevó a Nabucodonosor. Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y quedaron a su servicio. Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, los encontró diez veces superiores al resto de los magos y adivinos de todo su reino. Daniel estuvo en palacio hasta el año primero del reinado de Ciro.

MEDITA

El destierro en Babilonia es un drama para el pueblo judío. Vencido por el invasor, ve como se desmorona su historia y se esfuman su libertad y sus signos de orgullo e identidad: el templo, con su tesoro saqueado; los jóvenes de las mejores familias, esperanza del futuro de este pueblo, arrebatados a una tierra lejana y extraña en la que serán siervos.

El desarraigo, la melancolía al recordar los orígenes, la confianza en el retorno... todo esto lo plasma magistralmente Giuseppe Verdi en su famosa ópera Nabucco, de un modo muy especial en el célebre coro de los esclavos del acto tercero ("Va pensiero"). Tómame unos minutos para verlo y escucharlo, poniendo atención en el texto, inspirado en el salmo 137.

También muchos jóvenes (y no tan jóvenes) hoy en día viven esta experiencia de sentirse confusos, perdidos, extraños en su propia vida, como si hubieran perdido las raíces. La familia, los amigos, el colegio, el instituto, la universidad, incluso la misma iglesia ya no son siempre los marcos de referencia de antaño, que dotaban a sus miembros de identidad y un fuerte sentido de pertenencia. ¿Quién escuchará a estos jóvenes en su necesidad de comprender y ser comprendidos? ¿Quién les ayudará a descubrir sus dones más genuinos, aquello que les hace únicos? ¿Quién les acompañará en los caminos de la vida y de la fe?

En ocasiones, corremos el riesgo de dejarnos desalentar por una visión pesimista de la juventud. Quizá nosotros también lo sufrimos en carne propia. Y, sin embargo, son muchos los jóvenes que, como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, saben de fidelidades ante las pruebas, de confianza en medio de las dificultades. Al igual que a ellos les cambian los nombres (Baltasar, Sidrac, Misac, Abdénago) para significar la intención de convertirlos en adoradores de diferentes deidades babilonias, muchas veces los jóvenes de hoy en día son etiquetados con los peores estereotipos: superficiales, consumistas, materialistas, individualistas, adictos, inmaduros, etc...

Pero hoy como ayer, son muchos los que resisten la presión social, los que buscan, los que se preguntan, los que saben lo que quieren para sus vidas y de Quién se fían para andar ese camino. No se trata de salir a las calles a buscarlos como si estuviéramos "cazando pokemon". Sólo abre los ojos y mira, abre los oídos y escucha, abre el corazón y acógelos. Son amados de un modo especial por Dios, que les concede inteligencia, prudencia, sabiduría. Quizá, ¿por qué no?, tú mismo eres (aún) uno de ellos.

SALMO 137

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar
con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.
Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión».
¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;
que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.
A los idumeos, Señor, tenles en cuenta
el día de Jerusalén,
cuando decían: «¡Desnudadla,
desnudadla hasta los cimientos!».
¡Capital de Babilonia, destructora,
dichoso quien te devuelva
el mal que nos has hecho!
¡Dichoso quien agarre y estrelle
a tus hijos contra la peña!

- **¿Qué sentimientos te produce este canto del destierro?**
- **¿De qué podemos sentir nostalgia los cristianos?**
- **¿Hay algo que te choque en el vocabulario de esta oración?**

MARTES

DANIEL INTERPRETA LOS SUEÑOS (DAN 2)

LEE

El año segundo de su reinado, Nabucodonosor tuvo un sueño; su espíritu se sobresaltó y no podía dormir. El rey mandó llamar a los magos, astrólogos, agoreros y adivinos para que le explicaran su sueño. Vinieron y se presentaron ante el rey. Este les dijo:

—He tenido un sueño y mi espíritu está sobresaltado hasta que logre entenderlo.
[...]

Los adivinos replicaron al rey:

—No hay hombre en la tierra que pueda resolver lo que pide el rey; por ello ningún monarca, aun siendo grande y poderoso, hizo una petición semejante a ningún mago, astrólogo o adivino. La petición que hace el rey es tan difícil que no hay nadie que pueda responderla al rey, a no ser los dioses cuya morada no está con los mortales.

Ante esto, el rey se encolerizó y se enfureció muchísimo, y mandó exterminar a todos los sabios de Babilonia. Se publicó el decreto de que fueran ejecutados los sabios, y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

Entonces Daniel se dirigió con sabiduría y prudencia a Arioc, jefe de la guardia real, que había salido a matar a los sabios de Babilonia, y preguntó a Arioc, a quien el rey había puesto al mando:

—¿Por qué un decreto tan severo de parte del rey?

Inmediatamente Arioc informó del asunto a Daniel. Daniel fue y pidió al rey que le diera algún tiempo y él le expondría la interpretación del sueño.

Después Daniel marchó a su casa y expuso el asunto a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías, a fin de que implorasen misericordia al Dios del cielo sobre aquel secreto, para que no pereciesen Daniel y sus compañeros con los demás sabios de Babilonia.

Entonces, en una visión nocturna, se le reveló el secreto a Daniel, y Daniel bendijo al Dios del cielo.

[...]

Después de esto, Daniel fue a donde estaba Arioc, a quien el rey había designado para dar muerte a los sabios de Babilonia; se le acercó y le dijo:

—No mates a los sabios de Babilonia; llévame ante el rey y le expondré la interpretación del sueño.

Este es el sueño y las visiones de tu mente estando acostado: «Tú, oh rey, mientras estabas en tu lecho, te pusiste a pensar en lo que iba a suceder más tarde, y el que revela los secretos te comunicó lo que va a suceder. En cuanto a mí, se me ha revelado este secreto, no porque tenga una sabiduría superior a la de todos los vivientes, sino para que exponga su interpretación al rey, de modo que puedas entender lo que tenías en la mente».

«Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme y su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible. Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro. Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. Se hicieron pedazos a la vez el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano; el viento los arrebató y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra».

«Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido: Tú, ¡oh rey, rey de reyes!, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria, y a quien ha dado todos los territorios habitados por hombres, bestias del campo y aves del cielo, para que reines sobre todos ellos, tú eres la cabeza de oro. Te sucederá otro reino menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe. Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse uno con otro, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro.

Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni su dominio pasará a otro pueblo, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre.

En cuanto a la piedra que viste desprenderse del monte sin intervención humana, y que destrozó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, esto significa lo que el Dios poderoso ha revelado al rey acerca del tiempo futuro. El sueño tiene sentido y la interpretación es cierta».

Entonces el rey Nabucodonosor se postró rostro en tierra rindiendo homenaje a Daniel y mandó que le ofrecieran sacrificios y oblaciones.

El rey dijo a Daniel:

—Sin duda que vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de reyes; él revela los secretos, puesto que tú fuiste capaz de explicar este secreto.

El rey exaltó a Daniel, le dio muchos y espléndidos regalos y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo sobre todos los sabios de Babilonia. Daniel pidió al rey que pusiera a Sidrac, Misac y Abdénago en la administración de la provincia de Babilonia, mientras que Daniel permaneció en la corte del rey.

MEDITA

En el capítulo 1 del libro de Daniel vimos cómo éste y sus compañeros pasan de ser esclavos a ocupar puestos muy importantes en la corte del rey Nabucodonosor. Esta historia es similar a la de Moisés, que el libro del Éxodo nos cuenta cómo pasó de nacer hijo de una esclava judía en el exilio de Egipto, a convertirse en miembro adoptado de la familia real y hermano del heredero del faraón.

El texto de hoy guarda también similitud con otra historia de la Biblia: Daniel puede interpretar los sueños, como lo hacía José, hijo de Jacob, en Egipto (Gn 40-41). Esta habilidad es un don, algo que se recibe de Dios. En la Biblia, la interpretación de los sueños es signo de sabiduría y no hay mayor sabiduría que conocer los designios de Dios.

¿Por qué los magos y adivinos de la corte del rey Nabucodonosor no pueden hacerlo? Ellos mismos lo desvelan: "No hay hombre en la tierra que pueda resolver lo que pide el rey, [...] a no ser los dioses cuya morada no está con los mortales". No es cuestión de sabiduría humana o méritos personales, algo que uno pueda lograr con su esfuerzo.

Daniel, en cambio, comparte el problema con sus jóvenes compañeros y los cuatro, en oración, piden a Dios su ayuda para encontrar una salida. Este gesto de rezar juntos, ¿no nos recuerda a ese pasaje del evangelio en el que Jesús enseña a sus discípulos la eficacia de la oración: "Os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos" (Mt 18, 19)?

Daniel no pretende impresionar al rey con su sabiduría, no busca la gloria y el reconocimiento personal: sencillamente, se trata de salvar su vida y la de sus compañeros de una muerte injusta y absurda. Como a José de Nazaret, el padre de Jesús, muchos años más tarde, Dios le muestra a Daniel la respuesta, la solución a su problema, precisamente en una visión nocturna, en un sueño como el que él ha de interpretar.

El significado del sueño del rey es muy simbólico, como no podía ser menos: la sucesión de imperios y reinados a lo largo de la Historia, todos con su auge, su esplendor, y su posterior caída y desaparición. Todos menos uno: al final de los tiempos un reino someterá a todos los demás y no pasará, no será destruido jamás. Se trata, sin duda, del Reino de Dios, del que luego hablará Jesús tanto en los evangelios. La "piedra no cortada por mano humana" representa, precisamente, a Dios que, con su intervención desencadena todo lo que sucede en el sueño.

¿Cómo llevar a nuestra propia vida lo que hemos leído y meditado? No sólo en los sueños, sino también en el día a día, en las pequeñas cosas de la realidad cotidiana, Dios nos habla, se manifiesta a nosotros. En casa, en el trabajo, en las relaciones con los demás. Una breve conversación, un gesto sencillo, una mirada que nos hace pensar, una tarea tediosa... Todas ellas son ocasiones para "conectar" con Dios, para tratar de entender qué nos ofrece vivir a cada instante.

¡Pero vamos tan rápido siempre, o tan distraídos, o tan preocupados! Necesitamos pararnos, hacer silencio, entrar dentro de nosotros, escuchar, mirar, sentir... Sí, el milagro de la presencia de Dios está muy cerca, siempre ahí, al alcance, pero hemos de hacerle hueco.

Hemos entresacado de la lectura de hoy la alabanza de Daniel cuando Dios le revela el significado del sueño del rey Nabucodonosor. Rézala despacio, saboreándola. Hazla tuya, que sea tu alabanza. Repítela varias veces, si es preciso.

DAN 2, 20-23

Bendito sea el nombre de Dios
 por los siglos de los siglos,
 pues suyos son la sabiduría y el poder.
 Él hace cambiar los tiempos y las estaciones,
 y quita y pone a los reyes,
 da la sabiduría a los sabios
 y la inteligencia a los inteligentes.
 Él revela lo profundo y lo oculto,
 y conoce lo que hay en las tinieblas;
 la luz habita junto a él.

A ti, Dios de mis padres, yo te doy gracias y te alabo,
 porque me has otorgado sabiduría y fortaleza,
 y ahora me has revelado lo que hemos pedido,
 me has hecho saber el asunto del rey.

Acompáñala con este
 canto de Taizé:

♩ = 20 Sit nomen Domini

Sit no - men Do - mi - ni sit be - ne - dic - tum. Nunc et in
 sae - cu - la be - ne - dic - tum.

(Béni soit le nom du Seigneur, dès maintenant et à jamais. / Blessed be the name of the Lord, now and forevermore. / Gelobt sei der Name des Herrn, von nun an bis in Ewigkeit. / Sia benedetto il nome del Signore. Sia benedetto ora e sempre. / Bendito sea el nombre del Señor ahora y por siempre. / Niech będzie błogosławione imię Pana. Niech będzie błogosławione teraz i na wieki. Ps 113, 2)

Music: Taizé
 © Ateliers et Presses de Taizé, Communauté de Taizé, 71250 TAIZÉ, FRANCE

- **¿Por qué motivos alabas y das gracias tú a Dios?**
- **¿Eres consciente de tus propios dones?**
- **¿Qué cosas sientes que te revela Dios en tu oración personal?**

MIÉRCOLES

TRES JÓVENES EN EL HORNO ARDIENTE (DAN 3)

LEE

El rey Nabucodonosor fabricó una estatua de oro de unos treinta metros de alta y tres de ancha, y la colocó en la llanura de Dura, provincia de Babilonia. Y el rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y todos los gobernadores de las provincias para que acudiesen a la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor. [...]

El heraldo gritó con fuerza:

«A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber: En cuanto oigáis tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, os postraréis y adorareis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. Quien no se postre en adoración será inmediatamente arrojado al horno encendido». [...]

En aquel tiempo unos caldeos fueron a denunciar a los judíos. Dijeron al rey Nabucodonosor:

—¡Viva el rey eternamente! Su Majestad ha decretado que, cuando alguien escuche tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, se postre adorando la estatua de oro, y quien no se postre en adoración será arrojado a un horno encendido. Pues bien, hay unos judíos, Sidrac, Misac y Abdénago, a quienes has encomendado el gobierno de la provincia de Babilonia, que no obedecen la orden real, ni temen a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has erigido.

Entonces Nabucodonosor, montando en cólera y enfurecido, mandó traer a Sidrac, Misac y Abdénago. Enseguida aquellos hombres fueron llevados ante el rey.

Nabucodonosor les preguntó:

—¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os libraré de mis manos?

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

—A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos libraré, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido.

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Así, a aquellos hombres, vestidos con sus pantalones, camisas, gorros y demás ropa, los ataron y los echaron en el horno encendido. Puesto que la orden del rey era severa, y el horno estaba ardiendo al máximo, sucedió que las llamas abrasaron a los que conducían a Sidrac, Misac y Abdénago; mientras los tres, Sidrac, Misac y Abdénago, caían atados en el horno encendido.

Ellos caminaban en medio de las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor.

Los criados del rey que los habían arrojado dentro no paraban de avivar el horno con nafta, pez, estopa y sarmientos. La llama se elevaba más de veinte metros por encima del horno; se expandió y abrasó a los caldeos que halló alrededor del horno. Pero el ángel del Señor descendió al horno con Azarías y sus compañeros y sacó la llama de fuego fuera del horno; formó en el centro del horno una especie de viento como rocío que soplaba, y el fuego no les tocó en absoluto, ni les hizo daño ni les causó molestias.

Entonces los tres, como una sola boca, empezaron a cantar himnos, a glorificar y a bendecir a Dios dentro del horno. [...]

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

—¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?

Le respondieron:

—Así es, majestad.

Preguntó:

—Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino.

Y acercándose Nabucodonosor a la puerta del horno encendido, dijo:

—Sidrac, Misac y Abdénago, siervos del Dios altísimo, salid y venid.

Enseguida Sidrac, Misac y Abdénago salieron del fuego. Los sátrapas, ministros, prefectos y consejeros se aprestaron para ver a aquellos hombres en cuyos cuerpos no había hecho mella el fuego; no se les había quemado el cabello de la cabeza, los pantalones estaban intactos, y ni siquiera olían a humo.

Nabucodonosor, entonces, dijo:

—Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo. Por eso decreto que a quien blasfeme contra el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, de cualquier pueblo, nación o lengua que sea, lo hagan pedazos y su casa sea derribada. Porque no existe otro Dios capaz de librar como este.

MEDITA

En mitad de la semana, llegamos al punto culminante de nuestra narración. Las pruebas por las que han de pasar los jóvenes para permanecer fieles a su fe se repiten y se acentúan cada vez más, hasta llegar al extremo del suplicio en el horno ardiente. ¿No han dado aún al rey Nabucodonosor suficientes muestras de sabiduría e inteligencia, pero sobre todo, de honradez y rectitud de conciencia? Para aquél que no quiere ver, la luz se torna insoportable...

Cuando la mayoría se doblega al capricho del poderoso, acomodándose a lo fácil, a lo social o políticamente correcto, ¿quién es capaz de disentir, de ser justo y coherente? Es asombroso y digno de admiración el testimonio de estos jóvenes judíos en una situación tan comprometida. ¿Por qué lo hacen? ¿Son acaso unos locos, unos ingenuos o unos visionarios?

Hay personas que tienen lo que se llama una "experiencia fundante" de encuentro personal con Dios y eso lo cambia todo. Es como en el Evangelio, cuando uno encuentra un tesoro escondido y lo vende todo para comprarlo; o cuando un mercader de perlas descubre una de gran valor, lo vende todo para comprarla (Mt 13, 44-46). Las prioridades se reordenan y Dios se pone en el primer lugar, por encima de todo, incluso de la propia vida. Uno no es un verdadero creyente hasta que no le pasa esto. Uno no actúa como los jóvenes ante el horno ardiente si no ha tenido esta experiencia.

Cuando se vive la confianza de la fe de una manera tan incondicional, ni siquiera la perspectiva de la propia muerte es capaz de detener al creyente. ¿Cómo podría seguir adelante si renegara de su fe? Estaría negándose a sí mismo, sería como un muerto en vida. Pensemos en testimonios de vida tan impactantes como el sacrificio de Isaac (Gn 22), en el que Abraham está dispuesto a desprenderse de su propio hijo, o el llanto amargo de Pedro tras negar a Jesús tres veces “en menos que canta un gallo” (Mt 26, 69-75).

Y, cuando todo parece perdido, sucede lo inesperado. El ángel del Señor protege dentro del horno ardiente a los tres jóvenes para que nada malo les suceda. El soplo de rocío que aleja al fuego del centro del horno es símbolo inequívoco de Dios. Incluso el propio rey Nabucodonosor ve la figura de un cuarto ser en su interior, un ser divino. A veces, no sólo nosotros experimentamos la presencia de Dios: también los demás se dan cuenta de cómo él transfigura nuestras vidas...

En la escena del horno ardiente hay dos preciosas oraciones de alabanza, una de Azarías y la otra de los tres jóvenes juntos. Te proponemos rezar hoy con la primera de ellas:

DAN 3, 26-45

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.
Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos, y justos todos tus juicios.
Has decretado sentencias justas
en todo lo que has hecho caer sobre nosotros
y sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén,
pues lo has hecho con rectitud y justicia a causa de nuestros pecados.
Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido,
sin obedecer tus mandatos.
No los hemos guardado, ni puesto en práctica,
como se nos mandó para que nos fuese bien.
Cuanto has hecho recaer sobre nosotros
y cuanto nos has hecho,
lo has hecho con verdadera justicia.
Nos has entregado en poder de enemigos impíos,
los peores adversarios,
y de un rey injusto, el más inicuo en toda la tierra.
Ahora no podemos abrir la boca,
vergüenza y oprobio abruman a tus siervos
y a quienes te adoran.
Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.
Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.
En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.
Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.
Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.
Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.
Libranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor.
Sean confundidos cuantos traman maldad contra tus siervos;
sean avergonzados, sin poder ni dominio,
y su fuerza sea arrebatada.
Sepan que tú eres el Señor, el único Dios,
glorioso sobre toda la tierra.

- **¿Cuál es tu experiencia personal de encuentro con Dios?**
- **¿Qué necesitas dejar para que Él sea lo más importante en tu vida?**
- **¿Cómo das testimonio de tu fe en tu vida diaria?**

JUEVES

EL CANTO DE LOS TRES JÓVENES (DAN 3, 52-90)

LEE

«Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres: a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito tu nombre, santo y glorioso: a él gloria y alabanza por los siglos.
Bendito eres en el templo de tu santa gloria: a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito eres sobre el trono de tu reino: a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos: a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito eres en la bóveda del cielo: a ti honor y alabanza por los siglos.
Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
cielos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
ángeles del Señor, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos;
aguas del espacio, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
sol y luna, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
astros del cielo, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
lluvia y rocío, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
vientos todos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
fuego y calor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
fríos y heladas, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
rocíos y nevadas, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
témpanos y hielos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
escarchas y nieves, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
noche y día, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
luz y tinieblas, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
rayos y nubes, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendiga la tierra al Señor, ensácelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor, ensácelo con himnos por los siglos;
manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
mares y ríos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
cetáceos y peces, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
aves del cielo, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
fieras y ganados, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
hijos de los hombres, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendiga Israel al Señor, ensácelo con himnos por los siglos.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
siervos del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
almas y espíritus justos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos;
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos,
porque nos sacó del abismo y nos salvó de la muerte,
nos arrancó del horno encendido y nos libró del fuego.
Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
Fieles todos del Señor, bendecid al Dios de los dioses, alabadle y dadle gracias
porque es eterna su misericordia».

MEDITA

La experiencia vivida por Daniel, Ananías, Misael y Azarías en Babilonia sigue estando de actualidad hoy en día. En distintos lugares del mundo, miles de creyentes (la mayoría, cristianos) son perseguidos simplemente por su fe y se ven enfrentados a esta cruda realidad: dar testimonio de Aquél en quien creen y de quien viven les puede costar la vida.

Casos como los de Asia Bibi, cristiana pakistani condenada a muerte que recientemente ha sido absuelta y puesta en libertad, o el padre Tom Uzhunnalil, misionero salesiano de origen indio, secuestrado en Yemen durante año y medio, son sólo uno entre un millón.



Países como Corea del Norte, Nigeria, India, Somalia o Siria son lugares en los que ser cristiano es una opción de vida heroica. Sólo en 2017, más de 3000 cristianos, muchos de ellos jóvenes y niños, fueron asesinados por el mero hecho de serlo. ¿De dónde sacan el coraje para intentar vivir sin renunciar a su fe? Sin duda, del mismo Dios que salvó a los tres jóvenes del horno ardiente. Pero también de la experiencia de fe de saberse parte de la Iglesia, de saber que no están solos, sino que cuentan con la oración de millones de hermanos en la fe repartidos por todo el mundo. Quizá en situaciones así cobra una especial relevancia la interpretación que Daniel da al sueño del rey Nabucodonosor: al final, un reino se alzaría que no perecerá jamás y permanecerá por siempre, el Reino de Dios. ¿Hay acaso una esperanza más bella que ésta?

La letanía de alabanzas del canto de los tres jóvenes en el horno ardiente ha sido immortalizada en este conocido canto de Taizé. Su melodía alegre, optimista y vital, repetida hasta el infinito puede servir para alimentar hoy tu esperanza, tu fe en la Providencia, tu confianza en la Resurrección.

Bénissez le Seigneur

♩ = 100

Bé-nis-sez leSei-gneur! Bé-nis-sez leSei-gneur!

Bé-nis-sez le Sei-gneur, bé-nis - sez le Sei-gneur!

O Bé-nis - sez le Sei-gneur! Bé-nis - sez le Sei-gneur!

♩ Preist den Herm, un-sem Gott! / Let us sing to the Lord! / ;Ben-de-cid al Se-ñor! / Be-ne-di-te il Si-gnor! / Loof de Heer on-ze God! / Sjung en lov-sång till Gud! / Ben-di-zei o Se-nhor! / Min-dig áldd az U-rat! / Be-kuar qofsh ti_o Zot! / Bla-go-sliv-ljaj-te ga! / Vsi slavite Boga! / Chwa-ła Pa-nu i cześć! / Гос-по-де-ви хва-ла! / 주님 찬양하리 / 主をたたえよ / Ter-pu-ji-lah Tu-han! / Ro-ri-sang, Mo-re-na! / Du-mi-san N-ko-si!

Music: J. Berthier

© Ateliers et Presses de Taizé, F-71250 Taizé-Communauté

- ¿Qué rastros de Dios encuentras en la Naturaleza?
- ¿Conoces a alguien que haya tenido que abandonar su tierra para salvar su vida?
- ¿Qué podemos hacer nosotros por los cristianos perseguidos?

VIERNES

LAS BIENAVENTURANZAS

(MT 5, 3-12)

LEE

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

MEDITA

Hoy nos despedimos de los tres jóvenes judíos que nos han acompañado durante esta semana de oración y discernimiento. Echar la vista atrás, para agradecer y recoger el fruto, es necesario y tiene sentido. Pero mirar hacia adelante, proyectar hacia el futuro, lo es más aún. Esta emocionante historia del Antiguo Testamento tiene su continuidad en el Nuevo. Dios no se para, nos hace avanzar siempre, de comienzo en comienzo.

Pero, ¿qué tienen que ver Daniel, Ananías, Misael y Azarías con las bienaventuranzas enunciadas por Jesús en el sermón de la montaña? Analízalas una a una, detenidamente:

- ¿Son pobres en el espíritu los jóvenes judíos de nuestra historia? Ciertamente, sí. Ellos no se fían de sus capacidades, no se vanaglorian de sus dones: saben que es Dios quien se los ha dado y es a ÉL a quién dirigen constantemente su alabanza.
- Es evidente que son mansos: conducidos como siervos desde su tierra hasta Babilonia, educados en la cultura del imperio que les somete, entregados al tormento del horno ardiente... En ninguna ocasión se rebelan o luchan, más bien resisten pacíficamente.
- ¡Cuántas lágrimas no habrán derramado estos jóvenes, llenos de nostalgia al recordar desde la lejanía su tierra natal, o de angustia y horror ante las constantes amenazas de un rey despiadado y brutal!
- Cuando rechazaban el alimento y la bebida paganos o se negaban a adorar los ídolos babilonios, ¿de qué tenían hambre y sed estos jóvenes? De justicia, desde luego.

- En ningún momento se aprecia en ellos rencor, deseo de venganza, afán de devolver mal por mal. Al contrario, son misericordiosos en el trato con aquellos que les oprimen, desde el jefe de los eunucos, pasando por el capitán de la guardia real, hasta llegar al mismo rey y sus consejeros, que tanto les perjudican con sus intrigas y envidias.
- Sólo alguien de corazón limpio como Daniel puede interpretar los sueños como el del rey. Sólo jóvenes de corazón limpio como Ananías, Misael y Azarías pueden plantarse ante el rey y negarse a adorar una estatua, explicando por qué lo hacen.
- Durante todo el tiempo que permanecen en Babilonia, nuestros jóvenes ocupan puestos de responsabilidad en la corte, trabajando por la paz y la justicia desde los cargos que les han encomendado. A la larga, ellos facilitan el regreso del pueblo judío a su tierra de origen, como Moisés lo sacó de Egipto.
- Estos jóvenes son tratados injustamente, insultados, calumniados, perseguidos... por el simple hecho de ser judíos (es decir, miembros del pueblo elegido por Dios) y permanecer fieles a sus orígenes. ¡Y aun así cantan y se regocijan! Los textos que hemos leído están llenos de oraciones de alabanza que así lo atestiguan.

BIENAVENTURANZAS DE LOS JÓVENES

Si un joven dice sí abre caminos. Si un joven dice sí nace el perdón. Si un joven dice sí tiembla el mundo. Nace Dios cuando un joven dice sí.

1. Dichosos los jóvenes que tienen un concepto claro de que los hombres no son cosas y defienden la justicia, la libertad y la verdad: porque participan de la bondad de Dios.
2. Dichosos los jóvenes que creen en el amor; porque encontrarán razones para vivir.
3. Dichosos los jóvenes de corazón generoso, que viven gratuitamente para los demás, con disponibilidad y alegría; porque han elegido el mejor camino para ser felices.
4. Dichosos los jóvenes que están atentos a las llamadas de los otros; porque ellos serán sembradores de alegría.
5. Dichosos los jóvenes que dan testimonio de hermandad en un mundo dividido y enfrentado; porque en ellos se hace presente Jesús, el hermano de todos.
6. Dichosos los jóvenes que luchan por un mundo mejor; porque ellos se sentirán más humanos.
7. Dichosos los jóvenes que luchan por la paz; porque en su entorno no habrá nunca violencia ni guerra.
8. Dichosos los jóvenes que luchan por la justicia; porque de ellos brotará la paz.
9. Dichosos los que lo dan todo, sin esperar nada a cambio; porque en ellos se manifiesta el rostro de Dios.
10. Dichoso los que se oponen a la opresión, porque valoran la libertad.
11. Dichosos los jóvenes que lo arriesgan todo por amor a los demás; porque reciben el ciento por uno.
12. Dichosos los jóvenes que con su testimonio de entrega, son una "llamada" para todos los jóvenes de todas las razas; porque son portadores de los valores del Reino.
13. Dichosos los jóvenes si saben reconocer al Señor en todo lo que les rodean y en las personas que se encuentran.

- **¿Qué recuerdas de tu fe de joven?**
- **¿Conoces jóvenes como los de la historia del horno ardiente?**
- **¿Con cuál bienaventuranza conectas más?**

CONSIDERACIONES DE ESTA SEMANA

Date un tiempo para hacer síntesis de esta semana. Puedes tomarte un tiempo y escribirlo.



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR